

BARCELONA: DE LA SOBREDOSIS TURÍSTICA AL BIENESTAR COMUNITARIO

JOAN BUADES

Barcelona está colapsando por sobredosis de visitantes. La progresión meteórica del turismo desde las Olimpiadas del 1992 ha llevado a un cul-de-sac para buena parte de la población residente. La vivienda se ha hecho prohibitiva, especialmente para los jóvenes, la gente mayor e incluso para buena parte de la clase trabajadora. La supeditación de los poderes públicos a los lobbies hotelero, inmobiliario y de cruceros es insostenible en tiempo de emergencia ecosocial. Necesitamos, con urgencia, asegurar la protección climática y el bienestar de la ciudadanía.

No podemos entender nada de lo que le pasa a la capital de Cataluña sin mirar los efectos revolucionarios de la celebración de los Juegos Olímpicos de 1992. Tomando como referencia el último año prepandemia, las estancias en hoteles se han multiplicado por siete desde el 1991, las plazas hoteleras se han triplicado, los pasajeros al aeropuerto se han disparado un 700% y los cruceristas son casi cuarenta veces más numerosos.

El modelo “Barcelona, Rambla del Mundo” ha disfrutado de una llamativa continuidad hasta hoy. Cómo evidencian los datos, ningún gobierno ha sido capaz de cambiar la tendencia. A pesar de la retórica institucional de los últimos dos mandatos, la oferta hotelera ha continuado creciendo (un 11% en siete años incluso en plena pandemia) y a finales del 2022 solo una empre-

sa, AirBnB, ofrecía más de 19.000 pisos o habitaciones vacacionales en la ciudad. De hecho, en 2019 Barcelona estaba el doble de saturada por turistas (¡tres por residente!) que París, Madrid o Berlín.

El resultado previsible tendría que haber comportado un enriquecimiento muy relevante de la renta de la ciudadanía barcelonesa. La comparativa entre la renta familiar disponible en la ciudad entre el 1991 y el 2019 demuestra que tal fenómeno no ha pasado. Si el último año antes de las Olimpiadas una barcelonesa disponía de una renta familiar equivalente a un 15% más elevada que la media catalana, en 2019 era apenas un 22% superior. Tantos récords de demanda turística, aeroportuarios y de cruceros solo han añadido un 7% de margen de renta en la población residente. ¿A dónde van los enormes beneficios que se han generado con el turismo? Pues, básicamente, a los paraísos fiscales. Re-

cientemente, hemos sabido que todo el negocio internacional de Airbnb ha pagado solo 6 millones de euros en impuestos en una Irlanda convertida en referente offshore; es decir, un 0,7% respecto a los ingresos totales o un 3% en cuanto a beneficios. Grandes hoteleros como Escarrer (Melià) o Riu aparecieron como defraudadores fiscales destacados en el escándalo de los Papeles de Panamá.

La explicación radica en dos factores donde la iniciativa pública, en el mejor de los casos, ha intentado retardar el tsunami de los lobbies ganadores de la apuesta del 92: la rendición de la ciudad a la turistificación masiva y el abandono del principio constitucional del derecho a la vivienda para fomentar la multiplicación de la oferta de pisos vacacionales. Por un lado, la turistificación ha llevado a una bajada general de los ingresos: según el INE, los salarios de hotelería y la restauración se sitúan bastante por debajo de los industriales y de servicios públicos. Estos bajos salarios –bastante estacionales o discontinuos– no permiten pagar el alquiler ni mucho menos las hipotecas para comprar un piso. De hecho, la Generalitat afirma que en la última década los alquileres han subido en media del 27%. Esto ha generado un progresivo desahucio masivo de población joven, que acaba marchando a las diferentes coronas metropolitanas buscando vivienda asequible. Entre 2019 y 2022 Barcelona perdió 204.200 habitantes de entre 24 y 35 años, 49.400 trabajadores y trabajadoras jóvenes,

más de un 16% de la población activa. En la franja 35-39 años, pasó un fenómeno similar: de los 128.000 de antes de la pandemia solo quedaban 104.500 a finales del año pasado, casi un 20% menos. Teniendo en cuenta que la población total se ha mantenido bastante estable desde los noventa –alrededor de 1,6 millones de habitantes– el “agujero” que va dejando la población joven obligada al éxodo se sustituye por nuevas migraciones de profesionales o fuerza de trabajo pobre, básicamente del Sur, en ambos casos con un vínculo muy precario con la ciudad. Como en toda región del mundo que se ha cegado con el turismo, la aculturación y la carencia de cohesión comunitaria no hacen más que crecer.

Aun así, el principal obstáculo a corto plazo para el futuro del modelo “Barcelona, Rambla del Mundo” es la crisis climática. Desde el prestigioso Climate Central, avisan de que su franja litoral y la del Baix Llobregat (incluidas tanto las pistas del aeropuerto como el puerto) podría quedar intermitentemente sumergida si el aumento de las temperaturas supera los 2 °C este siglo. Si se alcanzaran los 4 °C, una buena parte de la Barceloneta, Poblenou o Ciutadella quedaría bajo el mar permanentemente. El observatorio Fabra ha registrado en 2022 las temperaturas más cálidas y secas del último siglo: 18,1 °C. Son más de 4 °C que el 1914. Más de 300 personas murieron el año pasado durante el verano en Barcelona por exceso de calor, un 15% de las defuncio-



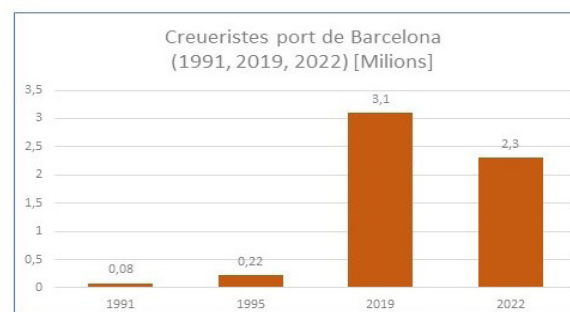
Font: "Externalitats ambientals del turisme de la ciutat de Barcelona". (Ajuntament de Barcelona i Barcelona Regional, 2017) i www.barcelona.cat



Font: Anuari Estadístic de Barcelona i FAVB



Font: https://ca.wikipedia.org/wiki/Aeroport_Josep_Tarradellas_Barcelona_%E2%80%93_el_Prat



Font: Anuari Estadístic de Barcelona i www.barcelona.cat

Fuente: elaboración propia a partir de las fuentes citadas.

nes totales durante esta estación, conforme un estudio del Institut de Salut Global.

Dos datos más para completar el cuadro: el sector hotelero se bebe el 12% del agua de la capital. Y a más lujo, más factura hídrica: cada turista alojado en un hotel de cinco estrellas consume cinco veces más que una barcelonesa. En plena sequía histórica de todo el país, esta factura es impagable, entre otras cosas por el altísimo coste energético y económico de la desalinización, que ya supone un tercio del abastecimiento total de agua. La clave de esta espada de Damocles climática es que cada turista que llega a la ciudad genera nueve veces más emisiones de CO₂ que un residente. El 95% de estas emisiones corresponden al transporte de entrada y salida. Casi el 90% del total de las emisiones turísticas tienen que ver directamente con la elección del avión como medio para llegar a la ciudad.

No hace falta remarcar que ninguno de los partidos que gobiernan o han gobernado Barcelona pone en conexión esta sobredosis turística con la responsabilidad climática. La invisibilización institucional del problema, sin duda, aumenta el riesgo de que la crisis climática se acelere afectando por igual al turismo y a las condiciones de vida de las clases populares. Es hora de hacer lo imposible antes de que acabe sucediendo lo impensable.

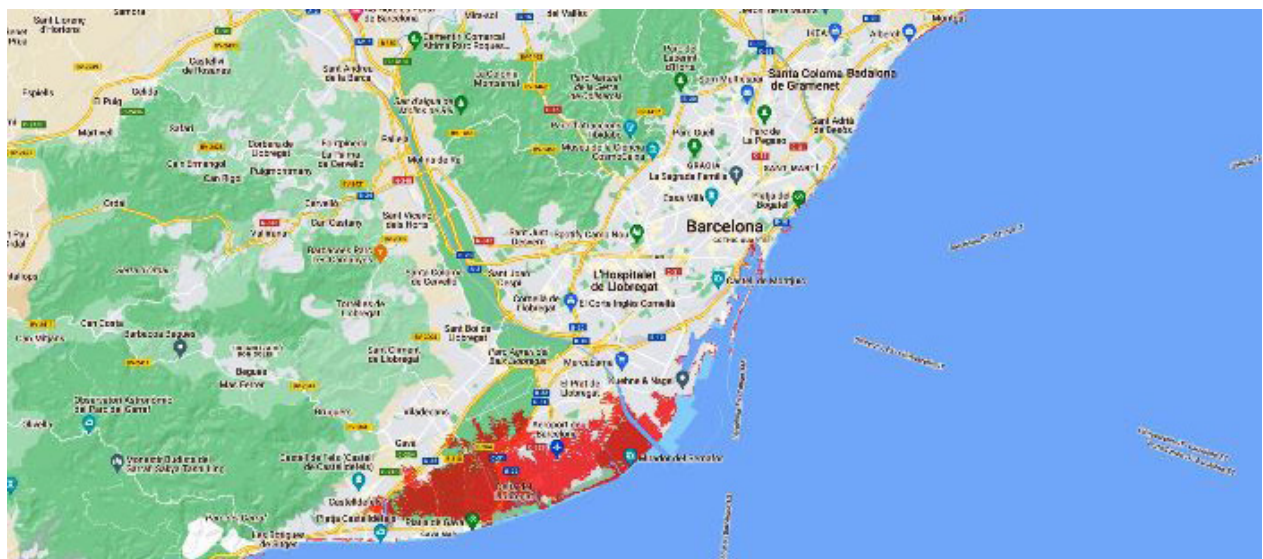
Hacia dónde mirar. Tres principios y seis direcciones clave

En tiempo de emergencia climática, Barcelona necesita cambiar las prioridades en favor de tres principios clave: el decrecimiento turístico, la ecologización máxima de la economía y el consumo, el bienestar local. Toda la

planificación estratégica de la ciudad y la AMB, su hinterland, tiene que estar dirigida a construir un nuevo equilibrio a partir de estos objetivos cruciales a corto y mediano plazo.

En primer lugar, hay que decretar una moratoria urgente de plazas turísticas (hoteleras y no hoteleras) para impedir el aumento absoluto del número de turistas. La reducción drástica de la oferta de apartamentos y habitaciones de uso turístico tiene que tener prioridad. Por no hablar de la tolerancia cero con cualquier nuevo gasto de propaganda turística pagada por el erario público. Esta moratoria tiene que ir acompañada con el abandono de todo proyecto de ampliación de las puertas de entrada en la ciudad (aeropuerto, puerto y terminales de cruceros) así como de las infraestructuras auxiliares que permiten el crecimiento indefinido del número de turistas, como por ejemplo la incineradora o las desalinizadoras. Tenemos que tener siempre en la cabeza que todas estas inversiones, dirigidas únicamente a servir de soporte de nuevos crecimientos turísticos, serían sufragadas exclusivamente con un volumen colosal de dinero público que habría que reorientar hacia el bienestar general de la ciudadanía residente.

Este primer paso urgente liberaría muchos recursos para dedicarlos a poner en marcha una estrategia urgente de protección climática de la ciudad y de su litoral. Hace años que tendrían que estar en marcha proyectos de defensa del litoral (playas incluidas) y de seguridad de los barrios costeros ante las futuras incursiones del mar de un impacto superior a las del temporal Gloria de enero del 2020. Esto comportará la creación de numerosos nuevos puestos de trabajo en la construcción,



Fuente: [Climate Central](#)

la remodelación y reforzamiento de la línea de costa así como el rediseño de las vías litorales terrestres de acceso a la ciudad. Todo aquello que esté a menos de dos metros sobre el nivel del mar tendría que ser adaptado al nuevo escenario climático que vendrá.

Tercero, toca favorecer la suficiencia y la calidad de los bienes y servicios locales. La disminución radical de la oferta de plazas no hoteleras de uso turístico liberaría muchos pisos de alquiler a precio asequible para la población residente. Asegurar el agua y la energía limpia o una gestión de los residuos que permita la sustitución progresiva de la incineradora de TERSA exigirá cambiar la estructura de las tarifas de estos servicios. Se tienen que repensar para ser disuasivas en cuanto a consumos suntuarios en el sector turístico de tal manera que, en vez de que la población local subvencione la adicción turística al derroche, sea el turismo el que empiece a pagar de manera radicalmente progresiva (por ejemplo, cinco veces el m³ de agua que la población local). Este dinero recaudado por el costoso consumo turístico, igual que la tasa turística, se tendrían que usar para ser reinvertidos en la mejora del transporte, la creación de hogares para la gente mayor, vivienda social o la reforma urbana para adaptarse a los nuevos retos que plantea la crisis climática (aislamiento térmico, solarización...).

Con estas actuaciones, la ecologización máxima de toda la política territorial y económica de la ciudad recibiría un impulso decisivo. Barcelona, como ya ha hecho con las escuelas de infantil y primaria, podría solarizar todos los edificios públicos introduciendo a la vez una normativa energética que bonificara la solarización rápida de toda la planta turística mientras penaliza duramente su retraso. Paralelamente, habría que apostar por limitar drásticamente el uso del alquiler de coches y autobuses turísticos por la ciudad. A la vez, se desplegarían nuevas líneas y frecuencias de transporte de metro, tranvía y tren como medio de desplazamiento dentro y fuera de la capital. La protección y fomento de la agricultura de proximidad tendría que conllevar también un abastecimiento a la oferta turística hotelera y de restauración de un sector turístico más reducido, con salarios y condiciones laborales dignas, capaz de generar un sello de garantía ecosocial pionero en el mundo.

Todo este horizonte de mitigación y adaptación a la crisis climática, de transición hacia una Barcelona justa y

viable ecológicamente, tendría que relacionarse con la relocalización o creación de nuevas industrias y servicios en el ámbito de la construcción sostenible, la energía, el agua, los residuos, el textil, la salud o la gestión del conocimiento. Hacen falta muchos técnicos y técnicas nuevas para hacerlas viables. Sería el momento de ofrecer, junto con la universidad, opciones de futuro a la juventud con una revolución de la Formación Profesional.

Finalmente, la acción del Ayuntamiento, de la Generalitat y de los poderes públicos tendría que ir dirigida a ganar democracia económica en la ciudad. El modelo de gobernanza tiene que ser cambiado sustancialmente: no habrá adelanto posible sin la disolución del consorcio Barcelona Turismo, que sustrae las grandes decisiones sobre el futuro de la ciudad del ámbito democrático para supeditarlas a los lobbies inmobiliario, turístico y constructor. La recuperación del liderazgo público municipal en la gobernanza turística sería la garantía de que habrá transparencia sobre los costes – enormes en términos de factura climática, sostenibilidad ambiental y justicia social – que comporta el modelo “Barcelona, Rambla del Mundo”. Hay que visibilizarlos ante una ciudadanía que no entiende por qué cada vez es más difícil e insoportable vivir en Barcelona. Entonces sería la hora de imaginar y crear nuevos espacios de cogobernanza entre las instituciones y las entidades sin ánimo de lucro que hace décadas luchan por una Barcelona viva, justa y ecológicamente sensata. Las entidades vecinales, las del tercer sector, las ecologistas, las agrarias, las culturales y un largo etcétera tendrían que ser consideradas de interés público municipal. Serían consultadas de oficio en todo este nuevo horizonte de transición de la ciudad en plena crisis climática, un horizonte postturístico. Más allá: habría que hacer viables fórmulas de cooperación en el despliegue y supervisión de esta estrategia de bienestar comunitario a largo plazo en el siglo más peligroso de la Historia. Porque de esto estamos hablando, ¿verdad? Hay que dar a la ciudadanía de Barcelona las herramientas para enfrentar con éxito la crisis climática ganando bienestar para la mayoría y no continuar radicalizando vía crecimiento turístico el peligro de un colapso comunitario cuyo tam-tam hace tiempo que resuena en cada vez más barrios de la capital del país en cada cop més barris de la capital del país.

NOTA SOBRE EL AUTOR

Joan Buades. Investigador en turisme, clima i globalització. Articulista a [Elcrític.cat](#), és autor d'*On brilla el sol. Turisme a Balears abans del Boom* (2004), *Exportando paraísos. La colonización turística planetaria* (2006), *Do not Disturb Barceló* (2008) o [La Mediterrània al microones de carboni](#) (2012).